



Día del Papa

Que el Señor lo asista en el ministerio
de sucesor de Pedro

XIII domingo ordinario 2020
(ciclo A)



Domingo XIII del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.
Prefacio dominical III. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

De nuevo nos encontramos reunidos para celebrar la Eucaristía en la que Cristo se hace presente en medio de nosotros; nos guía con su Palabra, nos fortalece con su Cuerpo y Sangre, y nos invita a seguirle con disponibilidad

En la víspera de la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo, tenemos presente al Santo Padre, el papa Francisco, para que el Señor lo asista en el ministerio de sucesor de san Pedro.

Nos disponemos a participar con fe y alegría en esta Eucaristía.

ACTO PENITENCIAL

Sabiendo que no somos dignos de acercarnos a la mesa del Señor, pedimos perdón por nuestros pecados.

Yo confieso...

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios,
que por la gracia de la adopción
has querido hacernos hijos de la luz,
concédenos que no nos veamos envueltos por las tinieblas del
error,
sino que nos mantengamos siempre en el esplendor de la verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo...



ACERCA DE LA CELEBRACIÓN DE LA EUCHARISTÍA "SIN PUEBLO" (2)

Ordenación General del Misal Romano, n. 19:

"Aunque en algunas ocasiones no es posible la presencia y la activa participación de los fieles, cosas ambas que manifiestan mejor que ninguna otra la naturaleza eclesial de la acción litúrgica, sin embargo, la celebración eucarística no pierde por ello su eficacia y dignidad, ya que es un acto de Cristo y de la Iglesia, en la que el sacerdote cumple su principal ministerio y obra siempre por la salvación del pueblo.

La eucaristía no tiene como finalidad solamente reunir una asamblea de fieles, ni solo la predicación ni la consagración del pan y el vino ni la comunión eucarística, sino sobre todo hacer presente y operante a la Iglesia la acción salvadora de Cristo en el misterio pascual de su Pasión, Muerte y Resurrección, por medio de la palabra proclamada y de los signos sagrados. En esta finalidad principal están incluidas las ya mencionadas y además: hacer memoria de Cristo ("Haced esto en conmemoración mía"), ofrecer en su nombre el sacrificio al Padre, darle gracias, pedirle por las necesidades de la Iglesia y del mundo, fortalecer la comunión eclesial por la invocación del Espíritu Santo, etc.

La reforma litúrgica puso como uno de sus principios básicos la participación de los fieles en la acción litúrgica, de la que antes estaban ausentes por distintas causas: la barrera lingüística del latín, la forma de situarse el sacerdote al celebrar y otras. El cambio ha consistido en que aquellos fieles, que eran como espectadores de lo que decía o hacía el sacerdote, ahora pueden y deben entrar en la acción, exteriormente con los sentidos e interiormente con el corazón, para penetrar así en el misterio celebrado. La negación de la reforma no sería celebrar solos cuando no queda otro remedio, sino seguir reduciendo la participación de los fieles, cuando los hay, a ser meros espectadores.

En la liturgia, "Cristo es el celebrante principal, cuya presencia es más importante ciertamente para dar a la celebración su más radical sentido, que el hecho de una asamblea más o menos numerosa que participe en la celebración"¹. En la eucaristía celebrada por el sacerdote solo, este se une a la acción de Cristo, aunque la celebración sea menos expresiva que en el caso normal y deseable de contar con la participación de una asamblea, pero "cuando esto no es posible, es mejor que el sacerdote celebre solo que no suprimir la celebración"².

Aún más, los siete sacramentos son acciones de Cristo y de la Iglesia. En seis de ellos hay un ministro que administra -el sacerdote, en nombre de Cristo y de la Iglesia- y un sujeto que recibe. Son bautismo, confirmación, penitencia, unción, orden y matrimonio. Si no hay sujeto que bautizar, confirmar, absolver... no puede celebrarse el sacramento. Pero en el sacramento de la eucaristía no es así: el sujeto es *toda la asamblea*, incluido el sacerdote. Este no es simplemente el que "da" o "dice" para los demás miembros de la asamblea. Él es también participante en la acción de Cristo y de la Iglesia en sentido completo, como ellos. Por lo tanto, no carece de sentido la eucaristía celebrada por el sacerdote solo, cuando las circunstancias obligan. Él no celebra por devoción, para sí mismo, sino por sentido eclesial, para la comunidad ausente.

¹ P. FARNÉS SCHERER, *Mejorar las celebraciones y profundizar su significado*, Barcelona, STJ 2008, 139, cf. todo el apartado: "Misa celebrada sin participación del pueblo".

² Ibíd.

CANTOS

Entrada: Sálvanos, Señor Jesús (CEL); Aleluya. Pueblos todos (507); Piedras vivas (Velado-Alcalde); Convocados por el Padre (Hnos. Bravo); Peregrinos de la paz y la alegría (Velado-Alcalde); Pueblo de reyes (401). **Salmo responsorial:** L.S. 238/239; D-9; Cantaré eternamente (512). **Ofrendas:** Entre tus manos (Carchenilla); Bendito seas (Hnos. Bravo). **Comunión:** Gustad y ved (518); Bendice alma mía al Señor (Palazón); El pan de los creyentes (O-7); Vosotros sois mis amigos (M. González); Tú sabes cuál es mi nombre (Bravo); La cena del Señor (O-18); Oh, Sagrado Convite (Erdozain); Dios espera en el altar (V. Morales); Como el Padre me amó (Kairoi); Fiesta del banquete (O-23). **Final:** Tú, Señor, cada mañana (Kairoi); Gracias, Señor, por nuestra vida (609); Una ciudad para todos (Espinosa); Ungidos para anunciar la Buena Nueva (A. Palacios).

Julián Callejo. OSMA-SORIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Canta - ré e - ter - na - men - te
las mi - se - ri - cor - dias del Se - ñor.

LECTURAS (2Re 4, 8-11. 14-16a; Sal 88, 2-3. 16-17. 18-19 (R/: 2a); Rom 6, 3-4. 8-11; Mat 10, 37-42)

La palabra de Dios de este domingo nos invita, una vez más, a seguir a Cristo con decisión y radicalidad. Por otra parte, nos pide una acogida cordial a los mensajeros que Dios nos envía, acogida que se hace extensiva a las personas más pobres y significativas a nivel social reconociendo en ellas al mismo Cristo. Pongamos atención a la Palabra que se va a proclamar.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Con la confianza de ser escuchados presentemos al Padre nuestras peticiones.

LECTOR:

- Por el papa Francisco, sucesor del apóstol Pedro: para que realice su misión de guiar en la caridad y en la unidad a todo el pueblo de Dios. Roguemos al Señor.
- Por los responsables del gobierno de las naciones: para que sa比éndose servidores, procuren siempre la justicia y el bien de sus ciudadanos. Roguemos al Señor.
- Por los que carecen de trabajo, de vivienda, o de los servicios necesarios: para que puedan vivir con dignidad y encuentren solución a sus problemas. Roguemos al Señor.
- Por las vocaciones: para que muchos escuchen la llamada del Señor y la sigan con generosidad. Roguemos al Señor.
- Por nosotros aquí reunidos, por nuestros familiares y amigos, y por cuantos esperan que nos acordemos de ellos en nuestra oración. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Atiende, Padre, los deseos de tu Iglesia en oración, para que tu bondad nos conceda lo que no podemos esperar de nuestros méritos. Por Cristo nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

La ofrenda divina
que hemos presentado y recibido
nos vivifique, Señor,
para que, unidos a ti en amor continuo,
demos frutos que siempre permanezcan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

A lo largo de la semana estamos llamados a llevar a la práctica las enseñanzas del Señor. Que sepamos descubrirle y acogerle en cada uno de los hermanos, especialmente en los más necesitados, sabiendo que cualquier gesto de acogida, por pequeño que sea, no quedará sin recompensa.

No estamos llamados a servir solo para tener una recompensa, sino para imitar a Dios, que se hizo siervo por amor nuestro. Y no estamos llamados a servir de vez en cuando, sino a vivir sirviendo. El servicio es un estilo de vida, más aún, resume en sí todo el estilo de vida cristiana: servir a Dios en la adoración y la oración; estar abiertos y disponibles; amar concretamente al prójimo; trabajar con entusiasmo por el bien común.

Papa Francisco

Para meditar y reflexionar:

“Acoger” esa abrirse desinteresadamente a los demás

LSi la familia es importante para nosotros, en la época de Jesús la familia lo era todo. Y Jesús pide que, para ser discípulos suyos, él tiene que ocupar el centro de todo. En caso de conflicto, seguir a Jesús es lo primero. Pero a Dios nadie le gana en generosidad, y por eso finaliza sus exigencias anunciando la compensación. La recompensa por seguir a Jesús, por encima de todo, es enorme, es hacernos hijos del mismo Padre.

M Jesús quiere darnos una idea muy clara para que siempre sepamos cómo actuar, por qué valores guiarán: no se trata de amar solo por relaciones de parentesco, sino por una opción de amor total, o dicho de otro modo, amar como Jesús amó. Y por eso sabemos que la vida que no se da es la que se pierde; la vida que se salva es la que se entrega. Ante este radicalismo se impone un examen de nuestra actitud. ¿Hasta dónde llega mi disponibilidad para los demás, para quien me necesita? ¿Somos capaces de renunciar a nuestro amor propio, a nuestros sentimientos y prejuicios? ¿Queremos entregar un rato de nuestra comodidad, una parte de nuestro tiempo para hacer el bien?

O Dirígenos, Señor, tu Palabra; llámanos a participar de tu amistad; envíanos a proclamar tu reino, pero concédenos tu Espíritu, el espíritu de generosidad y entrega de tu Hijo. Queremos ser tus colaboradores para transformar el mundo, aunque solo podamos ayudar a quien necesita un vaso de agua. Bendice a quienes nos entregan su vida; bendice, Señor, a nuestras madres.

